



Entre rejas

Sola me encuentro
Entre rejas
Nadie se acuerda
De mí.
Sólo tengo amigas presas,
Las que cuidan de mí.
Yo también cuido de ellas,
Pues ellas se preocupan por mí.
Ya llega un nuevo mes y
Presas me encuentro aquí.
Sé que sientes mi amor,
Al igual que yo siento por ti.
No es mucha la condena que me queda,
Ni mucha la que te queda a ti.
Tranquilo, amor mío
Pronto nos podremos sentir.
Pronto podremos tenernos
Pues sólo te quiero a ti.
El amor es como el viento
Puedes sentirlo, pero no tocarlo.
Y yo siempre te siento a ti.

De Eli para Oscar...



LA PUERTA

Pastoral Penitenciaria.
Orihuela-Alicante. Nº 60
Marzo-abril 2008



LA LUZ DEL VOLUNTARIADO

Convocatoria: XII Jornadas de Pastoral



SUMARIO

EDITORIAL

Visita esperada
Pág. 2/3

Voluntarios en prisión
Pág. 4/5

XII Jornada Regional Pastoral
Penitenciaria Levante
Pág. 6/7

Desde mi celda
Pág. 8/9

Fátima, la sinrazón del racismo
Pág. 10/11

La fuerza: nunca te rindas
Pág. 12/13

Primeras experiencias en prisión
Pág. 14/15

Un voluntario en el
Psiquiátrico penitenciario
Pág. 16/17

Sonreír en prisión
Pág. 18

La ciencia del amor
Pág. 19

Dirige:
Pastoral Penitenciaria,
Obispado Orihuela-Alicante

Colabora:
Universidad CEU Cardenal Herrera
(Elche)

Concepto gráfico:
Estudio Javier Blasco

Fotografía
Elena Apancio

Imprenta
Segarra Sanchez, S. L.

VISITA ESPERADA

Son las 10 de la noche del domingo. Llaman a la puerta. ¿Quién será a estas horas? "Nacho, ¡soy, Fermín!". "¿Fermín? (me quedo extrañado), ¿pero tú no salías mañana?". "No, Padre, no, jera hoy!".

Mi mente recupera la última conversación que tuve con Fermín en la cárcel. Por aquel entonces decía que ésa era su última entrada en prisión, que estaba harto, que tiene 32 años y lleva 10 preso.

Mientras bajo las escaleras, me pregunto cuáles serán sus expectativas, hoy que ya no está preso. Le estrecho la mano con gesto afectuoso y lo primero que me encuentro son unos ojos vidriosos, signo evidente del que ha bebido de más. Me lo llevo a dar un paseo. Intuyo que la conversación va a ser larga, muy larga.

Es curioso cómo algo tan deseado como la libertad, sea a la vez algo tan temido; que algo tan ansiado produzca tanta ansiedad y desesperación.

Y es lo que tiene la libertad. Es un arma de doble filo. Porque la libertad te regala el don que es poder elegir lo que quieres hacer, pero a la vez implica tener que asumir que hasta la libertad hay que construirla y que hacerlo es realmente difícil si no tienes ni nada ni a nadie sobre qué construirla.

No sé si me creo aquello de los "espíritus libres", aquellos que viven sin preocuparse por nada, haciendo de su libertad sólo una excusa para no asumir que la vida es a veces muy dura y que los palos que te da de vez en cuando son dolorosos, muy dolorosos.

Es lo que le pasa a Fermín. Me cuenta que no quiere volver a su pueblo porque tiene problemas en la calle, problemas que se buscó antes de entrar la última vez a prisión. Le pregunto si ha comido desde que salió esta mañana de

prisión. Me contesta que no. Que ha dejado el "macuto" (sus pertenencias) en casa de no sé quién pero que no tiene dónde ir a dormir.

Él y yo sabíamos que pasaría esto. Es una de las consecuencias de no haber cuidado la relación con sus padres y con el resto de la familia. No hace más que hablarme de Lola. Es la última pareja que tuvo. De esa relación tiene dos hijos. Lola también estuvo en la cárcel, lo delatan sus dientes que hablan de un pasado reciente cocainómano y el "deje" taleguero que le ha quedado después de 6 años presa.

Es difícil poder mantener una relación de pareja cuando las drogas siguen siendo una tentación y cuando se arrastra una larga historia de desprotección, inseguridades y falta de cariño recibido en la infancia, como es el caso de Fermín.

Por unos momentos vagabundeó

'Es difícil mantener una relación cuando las drogas siguen siendo una tentación'

mentalmente intentando construirle un futuro. Y, mientras, Fermín me habla y me habla...

Tengo la sensación de que esta conversación ya la he oído, tengo la intuición de que, tristemente, sé cuál es el final de la historia. Esta misma conversación la he tenido con él hace 1, 2 y 3 años. En distintos momentos. Me pregunto cuál será la fecha en que nuevamente ingresará en prisión. Ojalá no.

Le miro serio y le recuerdo que esta misma conversación ya la hemos tenido. Asiente. Le digo que necesita ayuda y no sólo económica.

Asiente. Le digo que siempre asiente. Vuelve a asentir.

Silencio... me mira y me comenta entre lágrimas: "¡Nacho, creo que no sirvo para vivir en la calle, siempre la fastidio y no sé hacerlo mejor!". Relajo mi discurso y le digo que no va

'Es curioso cómo algo tan deseado como la libertad, sea a la vez algo tan temido'

a ser fácil pero que merece la pena intentarlo.

Me sigue hablando de su pareja e hijos. Ahora asiento yo y le hago entender que por ellos merece la pena intentarlo. Asiente de nuevo.

Le comento que sólo puedo ayudarle a pagar una habitación de alquiler durante 2 meses, que el presupuesto no da para más... Es curioso que la libertad sin dinero sea menos libertad, ¿verdad?

En unos días me llamará. Confío que no sea desde Fontcalent, confío que esta vez sí sea desde otro lugar y que me comente que ya ha encontrado trabajo y una habitación barata donde quedarse.

Ojalá esta vez sí sea cierto el milagro de la libertad. Tengo miedo, egoístamente, de que mi esperanza vaya desapareciendo. Cada reingreso se lleva un trozo de ella, no puedo evitarlo. Mil disculpas.

Pd: Suena el teléfono días después, es Fermín. Buena señal.

P. Nacho Blasco
(Director Pastoral)

VOLUNTARIOS EN PRISIÓN

Habitualmente aparecen en televisión anuncios de organizaciones que se dedican a ayudar a personas con problemas serios: hambre, guerra, extrema pobreza, víctimas de catástrofes... Y, por lo general, este tipo de propaganda causa algún tipo de efecto en nuestro corazón. Sentimos lástima, compasión e incluso pena, y tratamos de empatizar con toda esa gente que sufre día a día.

Sin embargo, existen otras personas de las cuales el mundo, en muchas ocasiones, se olvida. Personas que necesitan realmente ayuda. Hombres y mujeres que cada día luchan por llegar al día siguiente sin volverse locos. Me refiero, por supuesto, a todo el colectivo de internos que colapsa los centros penitenciarios. Se trata de personas privadas de libertad, que viven constantemente alerta, en una espiral de violencia que apenas deja respirar y cuya tensión a veces les invade.

‘Si pretendes ayudar lo conseguirás. De una manera o de otra; a una persona o a cien’

No debemos olvidar, además, que estas circunstancias la mayoría de las veces afectan también a su familia: madres y padres preocupados, esposas abandonadas a su suerte y maridos que se sienten solos, hijos sin padre o madre, carentes de la adecuada educación...

Son todas esas razones, que yo desconocía antes de entrar en prisión, las que me llevaron a solidarizarme y a aportar un pequeño granito de arena. A veces puede parecer que una

sola persona no consigue grandes resultados en un universo tan desolador como es el interior de una cárcel. Sin embargo, cuando estás allí y consigues desprender una sonrisa sincera de alguien, cuando consigues un diálogo entretenido, cuando cualquiera de los internos te agradece tu trabajo, realmente te das cuenta de que merece la pena y es necesario colaborar.

Creo que no se precisa nada especial para poder ser voluntario de prisiones. Concepción Arenal, activista social que trabajó en el mundo carcelario, ya lo dijo hace tiempo: "No son necesarias ni dotes excepcionales, ni cualidades brillantes y aún puede suceder, y sucederá muchas veces, que un hombre en apariencia vulgar haga más bien que otro más inteligente y más instruido: el corazón y el carácter influirán en el preso más que la razón superior y los vastos conocimientos".

Lo importante es la intención, conseguir empatizar. Si pretendes ayudar, lo conseguirás de una manera o de otra; a una persona o a cien... pero lo conseguirás.

Cuando decidimos formar parte de todo esto lo hacemos de forma altruista, sin esperar nada a cambio. Sin embargo, en mi caso esto no ha sido, ni está siendo así. Cada día me llevo alguna recompensa. Aprendo de la vida, y de cada uno de los internos que se encuentran privados de libertad.

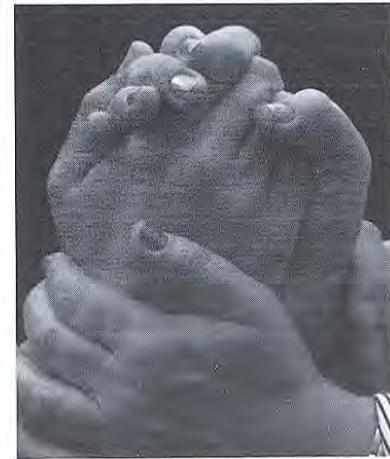
¿Cómo personas en una situación tan decadente, consiguen sacar fuerza para seguir adelante? En este colectivo encuentra su proyección práctica la típica expresión "la esperanza es lo último que se pierde".

Esta esperanza nace de muchas fuentes: del amor de una familia, del amparo en proyectos de futuro, de la propia fuerza y persistencia personal, de la Fe...

Mi experiencia personal se ha venido formando a lo largo de 4 años en dos prisiones españolas: Topas (Salamanca) y Fontcalent (Alicante). En cada una de ellas encontré personas diferentes, con necesidades y espíritus distintos, pero sobre todo con mucha fuerza personal. Personas de diferentes razas, culturas, pensamientos... con los cuales a veces no es fácil convivir. El entorno, la forma estructural de nuestras prisiones, y las diferentes carencias que presentan hacen muy difícil, por no decir imposible, el fin último de la prisión: la reinserción social de las personas que se encuentran bajo su tutela.

Y es en este sentido último donde los voluntarios tenemos mucho por hacer. Ayudamos a los profesionales de forma indirecta. Nos sumamos a todo ese trabajo profesional, que requiere, por una parte, de especialización de su mano, y comprensión y humanidad por la nuestra; de acercamiento y empatía, de afecto y confianza. Todo esto lo proporcionamos nosotros, con nuestra fuerza y empeño, y con nuestras ganas de ayudar.

El resultado en muchas ocasiones es satisfactorio. Conseguimos que personas que se encuentran solas en el mundo tengan alguien en quien apoyarse ligeramente. Transformamos el sentimiento generalizado de rechazo con el que se encuentran en apoyo y confianza. Les damos una segunda oportunidad sin preguntas, sin discriminaciones.



Pero nuestra labor no se limita sólo al interior de los centros penitenciarios. Además se extiende a las familias de los presos y a la sociedad en general. En cuanto a las familias, conseguimos en cierta medida facilitar la difícil situación en la que se encuentran. En cuanto a la sociedad en general, se despejan dudas y creencias equivocadas sobre la realidad penitenciaria. Concienciando a la sociedad conseguimos facilitar la reinserción post-penitenciaria.

En definitiva, con estas líneas pretendo animar a todas y cada una de las personas que trabajan en las prisiones del mundo, a que sigan adelante con más fuerza cada día, porque somos necesarios, y conseguimos cosas increíbles. Porque hay personas que nos necesitan y que agradecen nuestro trabajo. Y sobre todo, porque aún queda mucho por hacer. ¡Ánimo y adelante!

Ceci (voluntaria)

XII JORNADA REGIONAL P. PENITENCIARIA LEVANTE

Siguiendo la programación que la Pastoral Penitenciaria de la zona de Levante tiene para el bienio 2007-08, os presentamos la propaganda de la XII Jornada Regional de Pastoral Penitenciaria.

Este año, el día 26 de abril, la ciudad de Alicante nos sirve de marco para celebrar un nuevo encuentro formativo para todos aquellos que trabajamos o estamos vinculados al mundo de la prisión, desde la Pastoral Penitenciaria, en las distintas diócesis.

Hemos querido reflexionar sobre un tema siempre candente y siempre cambiante. Bajo el lema ¡Otra Justicia es posible!, os invitamos a participar en esta nueva Jornada para profundizar en la justicia vista a la luz del Evangelio y también desde el punto de vista más estrictamente jurídico.

Es una oportunidad para seguir formándote y, por qué no, para encontrarnos de nuevo, ya que también pretendemos que sea un espacio de encuentro para intercambiar experiencias, para enriquecernos mutuamente y animarnos en una tarea no siempre fácil de llevar a cabo.

La Jornada se celebrará el día 26 de abril en el Colegio de la Inmaculada de los Jesuitas de Vistahermosa en la ciudad de Alicante.

PROGRAMA DE LA JORNADA

9 h. Inscripción y recogida de materiales.

9,30 h. Apertura de las jornadas. Oración.

10 h. Charla: "*Repensando la Justicia*", por Dña. Montserrat Navarro, Jueza de Vigilancia de Alicante.

11,15 h. Descanso

11,45 h. Charla: "*La Justicia de Dios. Dimensiones morales*", por el Rvdo. P. Fernando Rodríguez Tribes, rector del Seminario Mayor de Orihuela-Alicante.

13 h. Eucaristía.

14 h. Comida.

16 h. Hapening: "¡Otra justicia es posible!".

17,15 h. Acto de clausura y despedida.



¿Cómo inscribirte?

1.-Enviando tus datos completos a:
Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria (C/ Marco Oliver 5. 03009 Alicante).

2.-Por Internet. en:
<http://www.diocesisoa.org/ppenitenciaria.php> o enviando un mail a nachoblascoom@hotmail.com.

3.- Si no puedes de las dos formas anteriores, por teléfono: P. Nacho Blasco Guillén: 96542 72 02 / 699 57 93 02

¿Cómo quieres participar en la Jornada?

1.-Si tu opción es la de participar en la Jornada quedándote a comer, el precio es de 25 euros.

2.-Si no, de 10 euros.

¿Cómo la abonarás?

1.-A través de transferencia bancaria a 2077-0416-71-1100552158 (Bancaja).

2.-O en efectivo en el momento de recoger el material el día de la Jornada.

¿Hasta cuándo podrás inscribirte?

Hasta el día 15 de abril. Pero si es posible y lo tienes claro, no esperes al último momento. Gracias.

DESDE MI CELDA

No es que sienta ausencia de sentimientos, es que la siente el cuerpo. No puedo ver la vida desde aquí, no la puedo tocar por más que estire los brazos. Todo está detrás del muro, ausente por aquí, detrás todo de nada. Borroso y yermo en el desespero.

‘Sólo las ganas de luchar y el espíritu optimista te inspiran la confianza contigo misma para triunfar’

Ya no tiene paisaje mi armadura. Perdida la libertad, su ausencia no se refleja en mi mirada, contra todo me doy y, ciega, me hiero hasta recuperarla.

El corazón estrangulado quedará por hiriente falsedad de esta inocua sociedad.

El pueblo es el que realmente sufre la partida de ajedrez entre los que se creen amos del mundo.

La mayoría antepone su libertad interna y la sacrifica a favor de intereses superficiales, banales, que no significan nada, sólo disimulan la autenticidad miserable que son realmente.

No importa lo que creen o lo que piensen, uno debe vivir acorde con su ser, no con el miedo a sentir rechazo por no tener lo que todo el mundo tiene y que al final caduca como caducarán sus mentes marchitas.

Nada tiene precio, sólo lo material; lo demás ni se compra ni se vende.

Las horas pesadas como puños emergen desde la nada y absorben sus corazones cansinos como todos los seres encerrados como ratas.

A medida que se difuminan los recuerdos se antepone la realidad cruda y cruel de entremuros. Sólo las ganas de luchar y formar parte de la sociedad con el espíritu optimista, que todos llevamos dentro, te inspiran la confianza contigo misma para triunfar.

Existen fundamentos de peso para no invertir tu forma de ser. A medida que avanza la vida retrocede el ser humano. La mezquindad se convierte en la moneda diaria y además es un arma que no molesta a los demás mezquinos, claro está. Sólo los que sentimos sistemáticamente la sinrazón sabemos que ellos suelen ser los que te hacen sufrir con total impunidad. Al final la recompensa será tan sublime que no encuentro palabras para definirla como se merece.

Después de divagar en estas casas durante largos años, supongo, y he soñado tantas veces con ello, que la vida ha de ser muy hermosa.

Lo sabré cuando alcance la libertad tantas veces soñada, tantas veces marginada en los adentros. Sólo cabe seguir confiando en aquellas personas que, a pesar de no tener qué ganar dándote su apoyo, sin embargo, están siempre ahí contigo, en los buenos y también en los malos momentos.

Si estoy triste releo alguna carta y eso me transforma y surge, de nuevo en mí, la esperanza y las ganas de seguir siendo cada día más humana.

Nacemos sufriendo y sufriendo moriremos, pero sólo nosotros mismos estamos en predisposición para "crearnos" a nosotros mismos.

Yo sólo quiero arrancar una mirada sincera de algún amigo fiel. Le daré todo mi apoyo y entrega y así seremos dos. Juntos podremos hacer lo mismo por otros compañeros y seremos más.

Y así, con absoluta buena fe, quizá algún día podamos conseguir que las cárceles sean un poco más sinceras y humanas, entonces nuestra constancia quedará justificada.

‘Nacemos sufriendo y sufriendo moriremos, pero sólo nosotros estamos en predisposición para crearnos’

La libertad no es poder elegir el color de tus barrote, sino el no tenerlos.

Desgraciadamente ahora, en estos campos inertes, que ni siquiera tienen flores, me afano en buscar alguna de color verde esperanza, porque aquí todo es gris.

E. F. (mujeres)



FÁTIMA, LA SINRAZÓN DEL RACISMO

Fátima caminaba por la calle, su paso era seguro y su porte fiero. Portaba un pelo moreno rizado. Sus ojos negros emanaban una profunda fuerza. Los hombres se perdían mirándola, su piel ambarina relucía al sol como el oro. Todos la admiraban en su país y ella era feliz. Pero ahora estaba en Valencia, España, y no en Marruecos.

‘Por qué la gente se odia de ese modo? ¿Qué les había hecho su Fátima, una joven tan buena?’

Aquí muchas personas la miraban de mal modo, era extranjera y morena. Ella no hacía mucho caso. Sí había escuchado hablar del racismo y de bandas de extrema derecha, pero nunca los había probado en la piel.

Ella vivía con un chico español, Paco, que la amaba y la veneraba como una diosa. Aquella mañana se iba al trabajo como tantos otros días, pero a la vuelta de una esquina se quedó paralizada. Un grupo de chicos vestidos de negro y con la cabeza rapada estaban pegando a un hombre de color. El tío tumbado en tierra mojaba de sangre la acera. Fátima gritó del horror, algunos de los chicos la vieron y en un momento se le echaron encima golpeándola con mucha brutalidad y fuerza. Un dolor lacerante en la cara la golpeó y pocos instantes después todo fue negro como la noche, sintió las sirenas de la policía que aullaban su canto de salvación, brazos fuertes y seguros la levantaban para ayudarla. En la ambulancia le metieron un tranquilizante y el dolor se metió en lo profundo y por fin se durmió.

Algunas horas más tarde, tumbada en la cama del hospital, se despertó. Movía los ojos buscando por todas partes a su amor, Paco. Era alto y guapo con dos ojos azules como el cielo.

Paco estaba allí sentado mirándola preocupado y pensando por qué la gente se odia de ese modo, qué les había hecho su Fátima, que era una joven muy buena y callada que iba a su rollo sin molestar a nadie.

Paco despertó de su pensamiento y vio a Fátima que lo miraba, se le acercó con mucha ternura, se abrazaron y lloraron un llanto de liberación sin palabras. Paco



empezó a hablar. Primero le habló de cuánto lo sentía y que no entendía cómo españoles como él, podían haber hecho algo así de malo, cómo un pueblo con tanta cultura e historia podía convivir con algo tan absurdo como el racismo.

‘Cuando un buen día Fátima se sintió preparada para salir, encontró el apoyo incondicional de muchas personas’

Entendía muy bien el malestar de muchos españoles que encontraban dificultades para vivir con tantos extranjeros. Tienen otro modo de pensar, otra cultura, muchos de ellos a las mujeres las tratan como objetos..., pero Paco sabía que la España de hoy es multiétnica y no todos los extranjeros son mala gente, al igual que todos los españoles no son todos buena gente. La comprensión y el buen vivir deben ser más fuertes que todo.

Fátima después de varias semanas aún no salía a la calle, tenía miedo y sus heridas habían dejado en su rostro

algunas cicatrices. Paco estaba muy preocupado por su amor y no sabía cómo curar sus penas. Pensó que solamente su amor día tras día podía cuidar a Fátima. Cuando un buen día Fátima se sintió preparada para salir a la calle, encontró muchísimas personas que le dieron su apoyo incondicional.

Porque la verdadera España es un país donde el racismo no puede tener raíces, son sólo algunos grupos aislados que un día entenderán el significado de la palabra de Dios: respetando a tu prójimo te respetas a ti mismo. No a la violencia racista.

Moi (m.2)

LA FUERZA: NUNCA TE RINDAS

Tan sólo tenía 3 años y mi vida ya estaba llena de problemas. Veía a mi madre únicamente por las noches y a veces ni eso. Mi abuelo y mi tía, de 19 años, eran los que se hacían cargo de mí. Yo no era consciente de nada de lo que pasaba hasta que un día mi abuela se fue, y no a trabajar, como me dijo mi tía, sino para no volver más.

Por esas fechas, tras la muerte de mi abuela, me llevaron con mi tía-abuela y mi bisabuela. Con ellas lo tenía todo, no me faltaba de nada. Mi tía-abuela trabajaba día y noche para que yo fuera feliz. Sólo veía a mi madre en fotos y, cuando llamaba por teléfono, me ponía muy contenta. Me prometía el sol y la luna, pero nunca veía nada. Yo llamaba papá al hombre que era su pareja, que me trataba muy bien.

Cumplí los 6 años y mi madre se casó con el hombre al que yo llamaba papá. Mi madre me llevó a vivir con ella. Conforme iban pasando los días mis ojos veían cosas que no me gustaban: gritos, golpes, lloros, incluso sangre. Sólo tenía un sitio donde esconderme con mi hermana de pocos meses, un armario empotrado.

Mi padre maltrataba a mi madre y mi madre a mí. Con sólo 6 años llegué un día a la escuela y mi profesora me preguntó por qué estaba marcada. No podía decir nada, porque mi madre me decía que si hablaba me mataba.

Después de tantas tormentas llegó mi segunda hermana. Yo tenía 12 años y mis dos hermanas eran mi único apoyo. Nunca había comida en casa. Mi madre me mandaba a fiar a las tiendas y, si al volver no traía nada, una gran paliza me esperaba. Mis amigas me decían: "Eli, ¿te vienes a las fiestas del barrio?". Y yo les decía: "No puedo, me tengo que quedar con mis hermanas".

Un día mis padres se fueron un rato, según ellos volvían en seguida; por entonces éramos 4 hermanas. Esa noche mis padres no durmieron en casa, así que al día siguiente, por miedo a que nos separaran a mis hermanas y a mí, decidí robar por primera vez. Mis padres no

aparecieron en 28 días, así que durante ese tiempo me convertí en delincuente. Empecé robando latas de paté, chorizos de barra, leche en polvo, pañales... y terminé desvalijando bares, panaderías, etc.

Por supuesto mis padres sufrían por mí, ellos les echaban la culpa a mis colegas, pero no era así. La culpa era de ellos y no se daban cuenta ya de que en esos momentos no eran sólo ellos los toxicómanos, sino que a mis 15 años ya había sido detenida en 19 ocasiones por robos para comprar mi felicidad. Entonces la coca era mi amiga, los porros mi relajación y mi hobby ¡robar!

Después de tantas detenciones, fui al tribunal de menores, donde cumplí 36 meses entre régimen cerrado y luego abierto. Gracias a Dios allí estudié y me saqué el Graduado Escolar y mi FP en Auxiliar de Clínica. Al ser mayor de edad, me busqué un trabajo, aunque por hobby tenía vender cocaína, speed y pastillas.

‘Mi madre me mandaba a fiar a las tiendas y si no traía nada me esperaba una gran paliza’

Tuve mi primer amor, al que no voy a nombrar puesto que no viene al caso, luego vino el segundo del que estaba locamente enamorada. Más tarde estaba viviendo una mala historia e idéntica a la de mis padres.

Quedé embarazada con 18 años y lo dejé todo atrás (drogas, tabaco...) todo por tener a mi hija sana, salva y conmigo. Sólo he podido disfrutar de ella hasta los 3 años, cuando un juez me la quitó y se la dio a su padre, un maltratador.



Pasado el tiempo enfermé. Mi hija lo era todo. Caí en la droga otra vez. Mi "amiga" la cocaína me acompañaba noche y día. Mi vida eran mis trapicheos, mis fiestas y mi hobby, robar. Durante 4 años estuve sola, sin pareja, no quería hombres en mi vida, los odiaba.

Un día de tantos, me lié con un chico de mi pueblo y quedé embarazada de mi hija pequeña. Él no quiso saber nada y seguí adelante yo sola. Ahí me di cuenta de que sólo me tenía a mí misma y tuve que buscar trabajo para alimentar a mi hija. Al poco tiempo incumplí una orden de alejamiento y me quitaron a mi hija.

Esta vez fui más fuerte y no caí en la droga, esta vez mi hobby fue trabajar. He trabajado durante 7 meses, 15 horas al día y con ese dinero pude sacar una casa adelante, sin refugio en la droga, solamente con mi nuevo hobby: la fuerza.

Eli (módulo mujeres)

PRIMERAS EXPERIENCIAS EN PRISIÓN

Nueve y diez. Suena el despertador como si se acabara el mundo. Sólo dejo que me atormente unos segundos. ¡Un poco más! Estoy cansado, el sueño atrasado puede conmigo. Nueve y veinticinco...

‘Empiezo a comprender cómo se siente la gente del grupo, por qué merece la pena madrugar’

Salto de la cama con sensación de culpa. No llego a en punto... ni aunque vuele. ¿Cuántos seremos hoy? No me gusta nada esta pregunta (no es la mejor manera de valorar las cosas), pero no puedo evitar que me pase por la cabeza. ¿Por dónde nos quedamos el otro día?, ¿el tema de hoy? Hoy no había formación ¿verdad?

Y cuarto. Empezamos. Somos 10. Saludos e historias de la semana. Estoy nervioso, porque sólo he leído el libro de puntillas...

Pensativo, hago resumen: búsqueda de sentido a la vida, felicidad y esfuerzo; son los temas que tienen que aparecer en algún momento de la conversación.

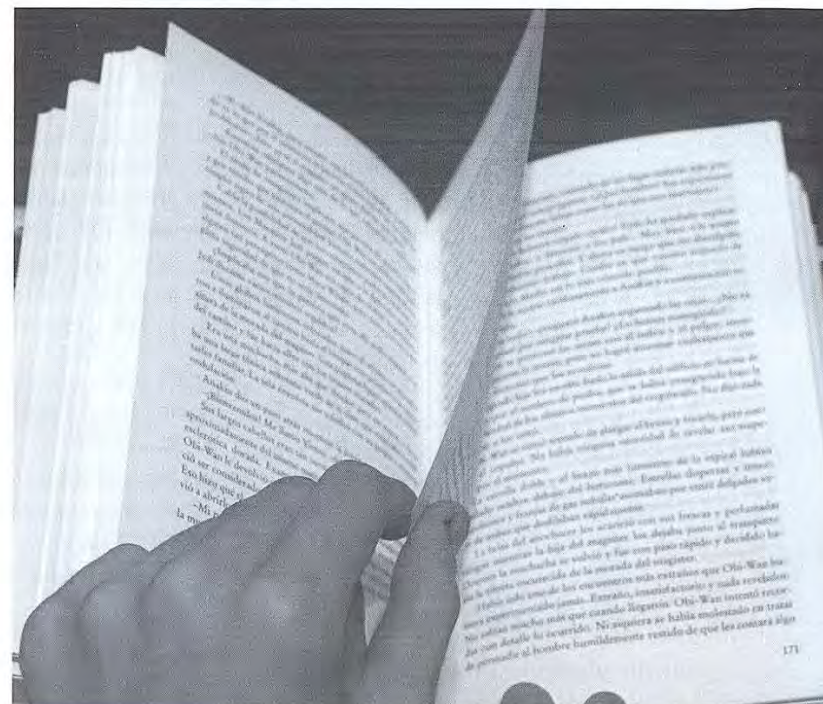
Cada uno lee una página. Al terminar, la comentamos. Unos siguen el hilo mejor que otros, alguno cree que dice cosas muy interesantes, a otro no le dice nada el texto. "¿Hoy no había vídeo?". Uno es nuevo y está algo perdido. Todos leen. Estamos a gusto.

"... el aburrimiento y el miedo y la ira, son las razones por las que la vida de una gaviota es tan corta..." - dice lúcidamente el texto que estamos leyendo.

"De eso es de lo que más tengo yo", comenta alguien. "¿Aburrimiento?", pues fíjate. Aquí no hay nada que hacer; miedo, porque todos los días entra uno nuevo y no sabes de qué palo va; ¿ira?, ira porque sí", termina.

La respuesta del resto es de asentimiento generalizado y resignado, unánime. Yo me sonrojo. Ni el aburrimiento, ni el miedo, ni la ira forman parte de mi catálogo de sentimientos más habituales.

Empiezo a comprender mejor. No es un punto de inflexión, pero sí un pasito más. A



‘Me voy contento e ilusionado, pues hemos pasado una hora y media entre amigos y este proyecto es precioso’

comprender cómo se siente la gente de mi grupo. A comprender por qué me merece la pena madrugar.

Seguimos leyendo. Este comentario no ha tenido la mayor trascendencia para nadie.

Comprendo más y mejor. Seguimos hablando: esperanza, acompañamiento, aprendizaje,... todo esto en un ambiente de cordialidad, de risas, de compartir, de leer en clave de fe... agosto.

Menos diez, las doce. Salimos juntos y nos despedimos hasta el próximo sábado. Miguel, muy ocurrente, me pide

que un día de éstos le lleve una pèrtiga... ¡que quiere hacer deporte!

Me voy para casa. Por mi retrovisor, el caravista marrón tierra.

Me voy contento, pues hemos pasado algo más de una hora y media entre amigos.

Me voy ilusionado, este proyecto es precioso. Además ¡hoy hemos sido 11!

Me voy con los ojos bien abiertos. No sé lo que pasa, pero veo a mucha gente que sufre.

Me voy con dudas.

Me voy pensando qué hacer el fin de semana que viene.

Mario (voluntario)

UN VOLUNTARIO EN EL PSIQUIÁTRICO PENITENCIARIO

Todo comenzó una tarde en la parroquia de María Auxiliadora, de los PP. Salesianos, cuando Don Vitorio nos impartió su bendición episcopal y nos envió, a los catequistas allí presentes, con la "Missio" a ser testigos de Cristo.

'Me siento muy honrado, feliz y contento de poder dar el nuevo día que me obsequia Dios'

Me llamo José Antonio y procedo de la parroquia "Santísima Cruz" en Vistahermosa, Alicante. En abril hará dos años que mi párroco don Ricardo Bonmatí (R.I.P) me envió como catequista, dándome su bendición. Más tarde, en la Misa del mediodía de la 2ª semana de Adviento de 2006, me instituyó como Ministro Extraordinario de la Comunión. El capellán don José Vicente Ferrández (Padre Chenchu) me introdujo como voluntario de capellanía en el Centro Psiquiátrico de Fontcalent.

Allí empecé ayudando en la Eucaristía de los domingos y, paralelamente y por indicación del capellán, se inició un taller que en principio se llamó "Catequesis para la Confirmación" y luego pasó a llamarse Taller Bíblico.

Hace un año se ha unido a este taller la voluntaria Ludivina De Castro y, entre ambos, intentamos llevarlo adelante todos los miércoles por la mañana. Es bueno ser dos porque, a veces, surgen dificultades y uno suplente, apoya y ayuda al otro en el buen funcionamiento del taller. El Señor los mandó de dos en dos.

Así pues, me siento enviado y muy honrado, feliz y contento de poder dar el nuevo día que me obsequia Dios. Me siento Iglesia, me siento ladrillo, me siento miembro de ese Cuerpo Místico de Cristo, que es su Iglesia y que como Cabeza nos protege, nos anima a seguir siempre adelante. ¡Oh!, cuántas gracias a dar a Dios por este honor tan grande de poder encontrarme dos veces a la semana con tantas imágenes, rostros y manos de Cristo. ¡Qué cerca se le siente en aquel lugar! No sé exactamente qué me ocurre, pero siento, a veces, mucha alegría y otras tengo muchas ganas de llorar, y lloro por la gran tristeza que me invade al contemplar tanta necesidad.

Pero el taller está abierto a la alegría y a la esperanza, no a la tristeza.

Comenzamos a las once invocando al Espíritu Santo, invitando al Señor a estar con nosotros, u otra oración o canto que nos parezca apropiado para ese día determinado; luego, uno de ellos proclama el Evangelio del día, el resto del grupo lo sigue, pues cada uno tiene un ejemplar del librito Evangelio 2008 que nos ha facilitado la Secretaría de la Pastoral Penitenciaria.

A continuación vamos manifestando voluntariamente aquello que más ha llamado nuestra atención en torno a la persona de Jesús para conocerle mejor y así más amarle y, como decía san Ignacio de Loyola, pararte en aquello que más te ha quedado de la lectura y luego saborearlo, compartiéndolo entre todos en diálogo abierto: experiencias, recuerdos, circunstancias en nuestra vida y en la actualidad... A mitad del tiempo, si nos parece conveniente, se propone una segunda lectura del mismo texto con la finalidad de intensificar el compartir. Terminamos todos de pie, cogidos de la mano y haciendo cada uno una petición particular a nuestro Señor Jesús, concluyendo con una oración o canto.

A continuación pasamos a tener nuestro pequeño café junto con alguna chuchería que nos procuramos en el economato del módulo y, como casi siempre nos acompaña una guitarra, cantamos y disfrutamos durante un tiempo hasta que el reloj marca su hora final y nos despedimos hasta la Santa Misa del domingo por la tarde en que nos volveremos a encontrar.



El año pasado marchó en libertad un joven que había recibido formación para recibir el Sacramento de la Confirmación y al marchar nos dijo: "Amo a Jesús y cada día le querré más".

'Me siento miembro de ese Cuerpo Místico de Cristo que es su Iglesia y que nos protege'

Otro día se iba en libertad a su casa otro de los participantes del taller y le despedimos con mucho afecto, con un aplauso y cantándole la canción "Adiós con el corazón..." uniéndose también algún funcionario del centro. Se le vio emocionado y se fue muy contento.

J.A. (voluntario)

SONREÍR EN PRISIÓN

Muchos pueden pensar que es muy difícil sonreír porque estamos en la cárcel, un sitio demasiado hostil. Porque tenemos condenas de entre uno y veinte años o, simplemente, porque estamos en calidad de preventivas sin tener aún certeza de la fecha del juicio o, en el peor de los casos, porque estamos aquí siendo totalmente inocentes de lo que se nos acusa.

Pero, ¿por qué no sonreír? Si lo único que nos hace falta es la Libertad... Libertad de poder hacer lo que quiera a la hora que quiera.

Pero, ¿estamos seguros de que aun estando en la calle podemos hacer lo que queremos a la hora que queramos?, ¿somos conscientes de la cantidad de limitaciones y normas que tenemos que cumplir estando en la calle?

En verdad, la única libertad con la que cuenta el ser humano es la de pensamiento, sea bueno o malo, productivo o improductivo.

El pensamiento y la capacidad de razonamiento siempre lo llevaremos con nosotros, es algo infranqueable completamente. Nada ni nadie nos lo puede limitar.

'La sonrisa es la mejor arma contra la amargura, el mejor antídoto contra la tristeza'

Entonces, ¿por qué no sonreír si la sonrisa es la expresión más bonita de nuestro rostro?

Cuando sonreímos la cara se nos ilumina transmitiendo buena energía, todos los músculos de nuestra cara se ponen en movimiento, lo cual facilita la



circulación dando paso a que las células se oxigenen.

La sonrisa es la mejor arma contra la amargura, es el mejor antídoto contra la tristeza, es la mejor respuesta a una palabra necia. Y, como dicta un lema popular: "no hay mal que cien años dure". Así a todas las personas que están leyendo estas cortas líneas las invito a sonreír.

Y.T. (mujeres)

LA CIENCIA DEL AMOR

Por mucho que digan la física y la química, las matemáticas y los doctorados, el único movimiento que merece la pena ser vivido es el Amor. Amor universal como el que tenía Teresa de Calcuta en sus manos y en su corazón.

Ese Amor que cura, que limpia, que rescata, que devuelve la sonrisa y la belleza.

Todo en el universo se mueve, pero ¿de qué nos sirve que choquen dos galaxias entre sí? Sin embargo, lo que sí nos sirve es ver el movimiento en las tareas que emprende Vicente Ferrer, que planta árboles, abre pozos de agua, inaugura hospitales y, aunque no pronuncie la palabra Dios, los lugareños le llaman padre.

'En este mundo sobran comerciantes y faltan Reyes Magos'

El movimiento de la estación espacial orbital debe de ser precioso en sus vistas, pero ahí caben muy pocos y, aquí abajo, en la nave Tierra, el movimiento principal tiene que ser el del Amor Universal como el que dicen practicaba Jesucristo.

Lo único que necesitamos es Amor, el movimiento viene solo.

La alegría de un país no consiste en que su Producto Interior Bruto sea alto, ni en que se hayan creado una buenas infraestructuras; la alegría de un país consiste en la capacidad de amar de sus habitantes.

Veo una gran ciudad que no contamina, que en el suelo de sus calles



no hay asfalto, sino césped, donde hay huertos, agua y bosque. Un gran jardín donde conviven en las calles y plazas los niños, adultos y ancianos y no se vive para comerciar, sino para regalar.

¿Qué clase de padre le vendería la vida a su hijo? o ¿qué clase de hijo vendería una casa a su padre? ¿No sería mejor regalar?

En este mundo sobran comerciantes y faltan Reyes Magos.

Esperemos que haya otros astros donde regalar sea la moneda de cambio y esta moneda venga acuñada con el corazón.

Rafa (interno)